

Entre otras cosas dixo al gobernador que camino del Cuzco, diez jornadas de allí de Caxamalca estaba un templo ó casa de oración, que entre todos los naturales la honoraban é tenían por templo general en toda la tierra, en la qual todos antiguamente han continuado y estonçes continuaban á ofresçer oro é plata: é que su padre Guaynacava la honró mucho é tuvo en grand veneraçion. Y lo mesmo deçie que avia hecho él despues que era señor, é todos los de la tierra han hecho é haçen, é que tenia mucha cantidad de oro, porque aunque cada uno en su pueblo tenia sus mezquitas, donde tienen sus dioses, en quien adoran é á quien haçen sus sacrificios, allí deçia que estaba el dios de todos ellos general. É de toda la tierra van allí á honralle é sacrificalle, é que á una persona prinçipal, que allí estaba por guarda de aquel templo, era muy sabio, é sabia lo que avia de acaesçer en qualquier cosa que se comiençe, porque hablaba con su dios é se lo deçie.

Oydas por el gobernador estas palabras, aunque ya antes desde Tumbes tenia notiçia deste templo, le dixo é hiço entender por la lengua que todos aquellos sus dioses eran burleria, y el diablo que los tenia embaucados é les haçia entender é creer aquellos desvarios é otros por llevarlos á su total perdicion, como avia llevado á todos los que en aquellas tierras avian vivido en la vida que vivian: é que

no hay otro Dios verdadero sino el de los chripstianos, que crió el cielo é la tierra é á todos los hombres del mundo é todas las otras cosas que en él hay, é á él han de conosçer é tener por Dios, é resçebir agua de baptismo, é cumplir lo que Dios manda: é que haciéndolo, alcançarian su reyno y en esta vida les daria los bienes temporales, é no se perderian ni yrian á los infiernos, donde para siempre están ardiendo en fuego todos sus antepassados que han tenido tal opinion, sirviendo al diablo, é le han hecho aquellos sacrificios é ofrendas é templos que deçia. Lo qual todo de ahí adelante avia de çessar, porque á esso le avia enviado acá el Emperador Rey é señor de los chripstianos é de todos ellos; é que por vivir como han vivido, sin conosçer á Dios, permitió que contanto poder de gente, como tenia, fuesse desbaratado é presso por tan poquitos españoles. Y que mirasse quán poca ayuda les hiço su dios, pues que en tan breve punto fué caydo de tan grand estado como él tenia, por donde conosçeria claramente que es malo y que es el diablo que los engaña. Á lo qual Atabaliba dixo que hasta agora, como no avia visto chripstianos, no sabia ni sus antepassados supieron nada desto, é qué vivia en la vida aquellos vivieron: qué quedaba espantado de lo que le avia dicho, é holgaba de sabello: é que bien via que su dios no era bueno, pues tan poco le ayudó.

## CAPITULO X.

Cómo el gobernador Francisco Piçarro, despues de la victoria é prission de Atabaliba hiço haçer en Caxamalca una casa para templo, en la mesma plaça donde fué presso, para que de ahí adelante se çelebrasse en ella el culto divino; é cómo vinieron á ver al gobernador muchos señores, sabida su victoria, é del acatamiento que haçian á Atabaliba\*; y cómo llegaron ciertos navios que venian de Nicaragua é otros de Panamá, en que yba el capitan Diego de Almagro; é cómo vinieron el caçique é guardian de aquel templo rico que se dixo de susso. É Atabaliba pidió al gobernador que los echasse en cadena hasta que truxessen el oro de dicho templo, y enviaron por ello é se truxo; é otras cosas que á la historia competen é son notables.

Juntamente con lo que está dicho en el capítulo preçedente, proveyó el gobernador Francisco Piçarro escribir sus cartas, y envió con ellas sus mensajeros al pueblo de Sanct Miguel, haciéndoles saber á los veçinos la victoria é prission de Atabaliba é todo lo que la historia ha dicho; é quiso saber dellos cómo les yba, é si eran venidos algunos navios con gente. Y proveydo esto, mandó haçer una casa en la plaça de Caxamalca para templo, donde se çelebrasse el culto divino; y el lienço é çerca de la delantera de aquella plaça, por ser baxo, lo mandó derribar é haçer otro más alto, y en quatro dias fué hecho de tapias de altor de más de dos estados, y es de quinientos é çinquenta passos de luengo este lienço. Otras cosas mandó proveer convinientes á la guarda de su real é gente, informándose cada dia de indios de la tierra, allegados á los españoles, para saber si se haçia alguna junta, é de las otras cosas que en la tierra passaban.

Sabida por los caçiques é señores de aquellas provinçias la yda del gobernador á Caxamalca é la prission de Atabaliba, muchos é de diverssos pueblos vinieron, é aun algunos desde bien léxos, á ver al gobernador, de paçes, é algunos dellos eran señores de á veynte é treynta mill indios, é todos sujetos á Atabaliba: los

quales cómo llegaban delante de Atabaliba, le haçian grandissimo acatamiento, bessándole los piés é las manos, y él los resçebia sin alçar los ojos aun á mirarlos, porque su gravedad é grandeça deste prinçipe era muy grande é la obediencia de sus súbditos conforme á ella, é cada dia le traian muchos pressentes de la tierra. Quando queria escopir, no avia de ser en tierra, porque aquella su saliva, como cosa presçiosa, no avia de echarse por ahí como la de los otros hombres: é por tanto una muger muy prinçipal, que siempre á par dél estaba para este efetto, ponía la mano en que escupiesse. Assi presso como estaba, tenia magestad de grand prinçipe, mezclada, sin se desautorizar, con alegre é regoçijado semblante, como si en su libertad estoviera.

El gobernador le haçia muy buen tractamiento é muchos halagos, aunque á vueltas desso le dixo algunas veçes que indios suyos avian dicho á los españoles cómo se haçia junta de gente de guerra en Guamachuco, é otras cosas que de indios se avian sabido: á lo qual Atabaliba dixo que en toda la tierra no avia nadie que se moviesse sin su consentimiento, é que tuviesse por çierto el gobernador que si gente de guerra viniessse, qué la mandaba venir; é que estonçes podria haçer dél lo que quisiesse, pues que le

\* Oviedo tachó en este sitio lo siguiente: «non obstante su prission, é cómo los que traian presso á su hermano de Atabaliba le mataron, é del

»mucho oro y plata que cada dia le traian indios á »Atabaliba, para dar al gobernador y á los chripstianos».

tenia presso. Pero muchas cosas de las que los indios decían pareció ser mentira todo, aunque los españoles no dexaban de resçibir alteraçion dello.

Entre muchos mensajeros que cada dia le venian á Atabaliba de toda la tierra, le vino uno de su gente que venia con su hermano presso á le decir cómo sus capitanes, assi como supieron su prission é desbarato, le avian muerto: lo qual sabido por el gobernador, mostróle que le pessaba mucho dello, é dixole que era mentira, que no le avian muerto, é que se lo truxessen luego vivo, donde no quél perderia la vida por ello. Atabaliba afirmó que sus capitanes le avian muerto, sin quél supiesse nada dello, é que á él le pessaba mucho, é que no quisiera que mataran á su hermano. El gobernador se informó aparte destes mensajeros é de otros que cada dia venian, é supo que era cierto que le avian muerto.

Passadas estas cosas, desde algunos dias vino gente de Atabaliba, é un hermano suyo que venia de la cibdad del Cuzco, é trúxole çiertas hermanas é otras mugeres del proprio Atabaliba; é trúxole vassijas de oro é cántaros é ollas é otras pieças dello, é mucha plata, é dixo que por el camino venia mucha cantidad de oro é plata. Pero que como era tan largo el camino, se cansaban los indios que lo traian é no podian llegar tan ayra; é que cada dia entraria oro de lo que le traian en aquel pueblo. É assi se haçia, é dias avia que entraban veynte mill, é otras veçes treynta, é otras çinquenta é sessenta mill pessos de oro, en cántaros y ollas grandes, de á tres é á dos arrobos, é más é menos, de pesso cada pieça, é otras muchas vassijas; é todo lo mandaba el gobernador poner junto en una casa, donde Atabaliba tenia sus guardas, que le guardaban hasta tanto que con ello é con lo que avia de venir cumpliesse lo que avia prometido.

Veynte dias eran passados del mes de diçiembre del año ques dicho, quando llegaron á aquel pueblo de Caxamalca çiertos indios mensajeros del pueblo de Sanct Miguel, con cartas, en que haçian saber al gobernador cómo avian arribado á la costa, á un puerto que se dice *Cançebi*, junto con Quaque, seys navios, en que venian çiento é çinquenta españoles é ochenta é quatro caballos. Los tres navios mayores dellos yban de Panamá con el capitan Diego de Almagro, é con los çiento é veynte hombres de los ques dicho; é las otras tres caravelas yban de Nicaragua con treynta hombres; é que venian á aquella tierra con voluntad de servir en ella. É que desde Cançebi, como ovieron echado allí los caballos é gente para venir por tierra, se adelantó un navio á saber dónde el gobernador estaba, é llegó hasta Tumbes, y el caçique de aquella provincia no le quiso dar raçon dél, ni mostrarle la carta quel gobernador le dexó para dar á los navios que por allí viniessen, y este navio se volvió sin llevar nueva del gobernador. É que otro que trás aquel avia salido, siguió la costa adelante, hasta que llegó al puerto de Sanct Miguel, donde se desembarcó el maestre é fué al pueblo, en el qual se resçibió mucha alegría con la yda de aquella gente. É luego se volvió el maestre é llevó las cartas quel gobernador avia escrito á los del pueblo, en que les hiço saber la victoria é prission de Atabaliba, é la mucha riqueza de la tierra, para mostrarlas á los españoles que yban nuevamente á ella, porque se despachassen con brevedad. Fué tanto el plaçer quel gobernador é los españoles que con él estaban ovieron con estas nuevas, que no lo resçibieron mayor con la prission de Atabaliba; é todos dieron muchas graçias á Dios, porque assi se encaminaban las cosas.

Luego el gobernador despachó sus mensajeros al pueblo, y escribió al capitan

Diego de Almagro, haciéndole saber cuánto se holgaba con su venida, é tambien escribió á otras personas de los que con él yban; y ordenó que llegados que fuesen á aquel pueblo de Sanct Miguel, porque no lo pusiessen en neççesidad, se saliessen á los caçiques comarcanos que en el camino de Caxamalca están, porque tienen mucha abundancia de bastimentos, donde podian descansar los dias que quisiessen. É para el aviamiento de los navios, porque no oviesse dilaçion en su vuelta, le hiçiesse saber el oro que era menester para despachallos é que volviessen pagados de sus fletes, é que luego lo proveheria; é otras cosas escribió á su teniente del pueblo de Sanct Miguel, para que proveyesse en todo lo que fuese menester.

Cómo cada dia venian caçiques é señores á ver al gobernador é á Atabaliba, llegaron entrellos dos caçiques que se deçian de los Ladrones, porque su gente dellos robaban é salteaban á todos quantos passaban por su tierra, y están en camino del Cuzco. Assimesmo vinieron, passados sessenta dias despues de la prission de Atabaliba, un caçique del pueblo donde está aquella mezquita general de Pachacama y el guardian della; é llegados ante el gobernador, preguntó á Atabaliba quién eran, é dixo quel uno era señor del pueblo de la mezquita ó templo ya dicho, y el otro el guardian, é que se holgaba con su venida, porque pagarian las mentiras que le avian dicho; é pidió que le truxessen allí una cadena para echársela á aquel guardian, porque era un bellaco mentiroso, que le avia dicho é aconsejado que toviessse guerra con los chripstianos, que su dios le avia dicho que los mataria á todos, é que tambien dixo á su padre Guaynacava, quando se quiso morir, que no moriria de aquella enfermedad, certificándole que su dios lo deçia.

El gobernador mandó traer la cadena, TOMO IV.

é Atabaliba se la echó al guardian é dixo que no se le quitasse hasta que truxesse todo el oro, que tenia en el dicho templo ó mezquita, para los españoles; é dixo el Atabaliba qué lo queria dar á los chripstianos, pues su dios de aquel mal saçerdote era mentiroso, é dixo assi: «Yo quiero ver agora tu saber, é cómo tu Dios te quita de essa cadena». Y el guardian y el caçique despacharon luego sus mensajeros, para que truxessen el oro de aquel templo é lo quel caçique tenia, é dixeron que desde en çinquenta dias tornarian con todo ello.

Visto por el gobernador que algunos indios avian dicho que se haçia junta de gente en Guamachuco, envió al capitan Hernando Piçarro, su hermano, con veynte de caballo é algunos peones, hasta Guamachuco, que está tres jornadas de Caxamalca, assi para saber lo que avia en la tierra é si se haçia junta, como para que hiçiesse dar priessa al oro é plata que se ha dicho que venia, é creian que estaria ya en Guamachuco. El qual fué con la gente ques dicho, é partió vispera de los Reyes, que se contaron çinco dias del mes de enero de mill é quinientos é treynta y tres años.

Partido Hernando Piçarro quinze dias avia de Caxamalca, llegaron çiertos españoles con mucha cantidad de oro é plata, en que avia más de tresçientas cargas en cántaros é ollas é diverssas pieças, y era cosa de maravilla ver venir la requa de indios cargados con ello. É assi como llegaba, lo mandaba poner el gobernador con lo demás que avia hecho venir Atabaliba en una casa por sí çercada de tapias con una puerta, donde el mesmo Atabaliba tenia puestas sus guardas, porque él avia dicho que lo queria tener á recabdo, pues avia de cumplir lo que tenia prometido, para que venido todó lo que avia mandado traer, entregasse todo junto lo que avia de dar. É por que á me-

por recabdo estuviesse, puso el gobernador guarda de chripstianos, que de día é de noche por sus quartos é horas lo guardassen: é al tiempo que se metía en la casa, se contaba todo por sus pieças, porque no oviesse fraude en el oro ni en la plata.

Despues llegó un hermano de Atabaliba, é dixo que en Xauxa quedaba mucha mayor cantidad de oro, que venia de camino, é con ello uno de los capitanes de Atabaliba, que se decía Chillicuchima. Hernando Piçarro escribió al gobernador quel se yba informando de las cosas de la tierra, é no avia nueva de junta de gente ni de otra cosa, salvo quel oro estaba en Xauxa é con ello uno de los capitanes de Atabaliba; que viesse lo que mandaba quel hiçiesse, é si queria que passasse adelante, porque hasta ver su respuesta, no se partía de allí. El gobernador le respondió que llegasse á la mezquita ó templo, porque tenia presso al guardian della, é Atabaliba avia mandado traer todo el oro que en ella avia, é que se despachasse presto é hiçiesse traer todo el oro que en ella avia, é que de cada pueblo le escribiesse lo que le subçediesse; é assi lo hiço.

Viendo el gobernador la dilacion que avia en el traer del oro, assi para que se diessen priessa á que con brevedad viesse todo lo que estaba en Xauxa, como para ver el pueblo del Cuzco, envió tres chripstianos, é al uno dellos dió poder para que en su lugar y en nombre de Su Magestad é de la corona real de Castilla, por ante escribano que con aquellos yba, tomasse la possesion del pueblo del Cuzco é de sus comarcas é provinçias; é con ellos fué un hermano de Atabaliba. Á los quales mandó que no hiçiesen ningun mal tractamiento á los naturales ni les tomassen oro ni otra cosa alguna contra su voluntad, ni hiçiesen más de lo que aquel principal que con ellos yba quisiesse, porque no los matassen, é que procurassen

de ver el pueblo del Cuzco, é de todo truxessen relacion. Los quales se partieron de Caxamalca á quinze dias del mes de hebrero del año ya dicho.

El capitan Diego de Almagro llegó á Caxamalca con alguna gente de la que traia víspera de pasqua de Resurreçion, que se contaron catorçe dias de abril de mill é quinientos é treynta é tres años; é del gobernador é de los españoles que con él estaban fué bien resçebido.

Un negro, que avia ydo con los chripstianos que fueron al Cuzco, entró en el pueblo de Caxamalca á los veynte é quatro dias de abril con çiento é siete cargas de oro é siete de plata; y en el oro avia más de çiento é veynte arrobas en cántaros é otras vassijas é planchas. É dixo este negro que desde Xauxa se volvió con este oro, que lo hallaron allí los chripstianos, viniendo que venia camino, é le enviaron con ello porque con más brevedad viesse, y ellos se fueron al Cuzco, y Hernando Piçarro vernia muy presto, porque en el camino supo cómo avia llegado á Xauxa á verse con Chillicuchima. Y el gobernador mandó poner este oro en el buhio, en que estaba todo lo demás que se avia traydo; é contáronse todas las pieças, porque oviesse raçon dello.

Veynte é çinco dias eran passados del mes de março de mill é quinientos é treynta é tres años, quando entró en Caxamalca Hernando Piçarro con todos los chripstianos que con él avia llevado é con el capitan Chillicuchima. Fuéle hecho por el gobernador y españoles muy buen resçebimiento, con mucho plaçer é regoçijo, é truxo veynte é siete cargas de oro de aquel templo ó mezquita ques dicho, en que ovo noventa mill pessos de todo oro é dos mill marcos de plata: é dió y entregó al gobernador una relacion por escrito, firmada del que avia ydo con él por veedor en aquel viaje, é porque hay cosas notables en ella se pone aqui á la letra.

## CAPITULO XI.

Del viaje que hiço el capitan Hernando Piçarro por mandado de su hermano, el gobernador Francisco Piçarro, desde el pueblo de Caxamalca al pueblo de Pachacama, en demanda de la casa é templo que allí hay é de sus riqueças, é desde allí fué á Xauxa é á otros pueblos, que se vieron en aquel camino, é otras cosas que en el viaje subçedieron dignas de la presente historia.

Mucho quieren paresçer las fábulas de los indios á las de los antiguos en sus templos é ydolatrias. Haçen mucha mencion los escriptores del templo de Delphos, una isla de las Çicladés, segund Isidoro<sup>1</sup>. Y por cosa muy famosa puso Eusebio este templo, porque ocurrían á él de todas las partes del mundo: y era Apolo entre los dioses gentiles el que declaraba las cosas escondidas, por lo qual le atribuyeron los gentiles la sabiduria é adivinaçion, é por esto en las cosas escondidas ó venideras, quando los hombres desseaban aver cononosçimiento dellas, yban á consultar con este dios más que ninguno de los otros. É aquesto no solo era por sí mesmo, mas por el lugar dó estaba; porque en los otros templos dó estaba Apolo, no le preguntaban assi de las cosas escondidas, é aunque se le pidiesse no respondía; mas en aquel lugar respondía, y por tanto aquel templo era mucho estimado, é yban allí á le pedir dubbdas. Y aun los romanos allí yban, segund lo declara Lucano<sup>2</sup>, é quiere decir que la respuesta que allí daba venia de la virtud del lugar, puesto que todo se ha de tener por falso. Tito Livio<sup>3</sup> escribe que quando los romanos enviaron sus embaxadores por la madre de los dioses en Asia, enviaron á consultar con el oráculo de Delphos; y él les dió la respuesta, diciendo quel rey Atalo los contentaria: é aquel los llevó en Frigia á Pesimonte, é ovieron aquella piedra que en aquella

tierra llaman sagrada, é decía que era madre de los dioses, etc. Todo esto es vanidad, é quien allí daba aquella respuesta débese creer que era el diablo; y ese mesmo era el que dixo á aquel guardian del templo de Pachacama las mentiras, de que Atabaliba le culpaba, quando le hiço echar la cadena en pressencia del gobernador Francisco Piçarro, é le mandó que hiçiesse llevar todo el oro del templo á Caxamalca, para darlo á los españoles. Pero por otra parte el gobernador, como la historia lo ha contado, avisó á su hermano Hernando Piçarro que fuesse á Pachacama é hiçiesse traer todo el oro que hallasse: é assi lo hiço, é llevó consigo un hidalgo que entre los otros nombró el gobernador por veedor de aquel viaje, llamado Miguel Estete, el qual escribió aquel camino á la llana como lo vido. Y assi como él nos lo dió, lo resçiba quien lo leyere, é si más vido, él é los que con él fueron se lo saben é lo contaron; pero lo quel firmó, diçe:

« Miércoles dia de los Reyes seys dias de enero de mill é quinientos é treynta é tres años partió el capitan Hernando Piçarro deste pueblo de Caxamalca con veynte de caballo é çiertos escopeteros, é fuymos á dormir á unas caserías, que están çinco leguas deste pueblo.

» Otro dia siguiente fuymos á comer á un pueblo que se diçe Ychora, donde el señor del pueblo é sus indios nos resçibieron bien é dieron todo lo nesçessario, as-

<sup>1</sup> Isid., Ethimolog., lib. 44.

<sup>2</sup> Lucano, Phars., lib. V.

<sup>3</sup> Tito Livio, década III, lib. IX, cap. 10.